

Limosna para casar doncellas huérfanas

Óscar Díaz

Prólogo de Laura Ramos



PRIMERA EDICIÓN: marzo 2024

© **DEL TEXTO:** Óscar Díaz, 2024

© **DEL PRÓLOGO:** Laura Ramos, 2024

© **DE LA EDICIÓN:** Maclein y Parker, 2024

Pasaje Lagunas de Ruidera, 6
41701 Dos Hermanas, Sevilla
www.macleinyparker.com

DISEÑO COLECCIÓN Y MAQUETACIÓN: Antonio Abad (Maclein y Parker)

IMPRESIÓN: Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Impreso en España / *Printed in Spain*

ISBN: 978-84-126927-4-7

DEPÓSITO LEGAL: SE-802-2024



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Prólogo

Laura Ramos

¿EN QUÉ DIOS CREERÁN LOS DIOSES?

Comenzaremos pensando el espacio de otro modo, porque es ahí donde se inicia este relato. Cualquier lector que se deslice en *Limosna para casar doncellas huérfanas* puede pensar qué es Punt, dónde se encuentra, cómo llegar a ella: ¿invención o realidad? Es fácil saberlo con una breve y engañosa búsqueda: Punt es un lugar que existe en los relatos del antiguo Egipto. ¿Y por qué partimos desde un lugar del que solo se saben las palabras, un lugar que no podemos ubicar? La ambigüedad es doble aquí: espacio-temporal. ¿O es que acaso es posible que un mundo que aparenta ser diez siglos más viejo que el nuestro tenga quioscos y sus protagonistas vayan a comprar el periódico en ellos? Olvidémonos entonces de cualquier precepto y comencemos como los niños: con las palabras y los juegos.

Al leer *Limosna para casar doncellas huérfanas* debemos dejarnos llevar por el sonido del agua que la rodea, en la que siempre han estado inmersos los grandes relatos de la historia: es este libro una travesía por lugares que reverberan como los recuerdos, y una promesa homé-

rica. Lo importante no es Punt sino lo que se cuenta de Punt: Óscar Díaz vuelve a sentarnos en un corrillo para contarnos un cuento popular que se anuncia medieval desde sus citas, como ya hizo en su momento con Gilgamesh en *La exacta fantasía* (Siltolá, 2023). Y lo medieval aquí tiene que ver con el discurso, con una literatura que viaja de lado a lado y se descompone y se repite y se versiona (¿o es que no nos contamos siempre los mismos cuentos?: «Al conocerte supe que ambos escuchábamos / los mismos cuentos [...]»).

De medieval tiene también la mezcla de culturas, las referencias clásicas y las leyendas populares (los gri-fos, Bulgakov, las quitapenas guatemaltecas, Salomé, los vampiros). Todos ellos se pasean libremente por la mente y la realidad de nuestra desgraciada protagonista: así el tiempo es uno con sus espacios.

Lo pagano abraza lo sagrado a lo largo de unos versos que retuercen el límite físico de las páginas por su longitud, alternándose con la prosa (al más puro estilo del Arcipreste de Hita): de la misma naturaleza parecen los santos y las hadas, los gigantes y el diluvio universal. Y es que *Limosna para casar doncellas huérfanas* es también quijotesco en su composición y hace las veces de muñeca rusa, de relato marco, al sacarnos brevemente de la narración principal y llevarnos hacia otras: así es como conoceréis quién era Ma Yüan y sus pinturas; o Flier y su enamorada, la campesina Mimi.

Díaz vuelve con un libro en el que no falta una imaginación brillante que se dobla sobre siglos de

tradición (con el respeto que esta merece) y estira y compone un universo cuajado de mitologías propias (pensad en los babuinos dorados que recorren Punt). Y vuelve, además, con conciencia metaliteraria («[...] ¿puedes dejar de ser / el tópico libresco de la campesina inteligente?» y «No puede escribirse una novela si sus dos protagonistas están verdaderamente enfadados»).

Limosna para casar doncellas huérfanas es la historia de un amor sobre el que planea una tragedia que poco o nada tiene que ver con el amor (¿no van de eso siempre la vida y la literatura?). Bajo los ojos de adivinos y dioses, Óscar Díaz visita todos y cada uno de los lugares de los que ha partido alguna vez el ser humano en sus historias. Se me hace difícil llamar a este un libro de poemas (¿en qué poemas creen los poetas?). Solo os pido, al comenzar, que encendáis la hoguera y os lo contéis entre vosotros. Hacedos la pregunta: «¿en qué dios creerán los dioses?».

**Limosna para casar
doncellas huérfanas**

Para Laura, por el regalo de nuestra biografía

I do not know much about gods; but

T. S. ELIOT

Space may produce new Worlds

JOHN MILTON

Como en mi medieval historia.

BLANCA ANDREU

Talk, talk, talk

HOPE MIRRLEES

Una vez intentaste frenar una moneda
que caía entre el árbol y tu rostro
con la frente.

La moneda dio a parar al suelo.

Los juegos infantiles y la sangre.

En la tierra de Punt los babuinos se apostan en la
 entrada,
y al salir el sol, durante los primeros rayos, avanzan
 unos metros
para tomar el baño matinal, solo ahí se abre el paso
 a la ciudadela,
apenas diez minutos, lo que tardan en adquirir su
 color dorado.
Una vez dentro únicamente puede dejarse por la
 noche.
Si el tiempo no acompaña, el acceso permanece
 cerrado.
Los que han intentado otra cosa ahora yacen muertos.
Las muchachas del poblado debemos recibir la
 bendición para casarnos,
no es que sea obligatorio, pero ninguno de los
 matrimonios llega a buen puerto
sin visitar el oráculo, oír sus palabras y actuar en
 consecuencia,
para lo que hay días reservados en el templo, situado
 justo en el centro de Punt,
donde vive el babuino de oro, el único capaz de
 oficiar estos rituales.
Pasada la edad de los veinticinco años se ajusticia a

toda mujer soltera que no sea monja,
o al menos eso cuentan. La verdad es que jamás he
visto mujer de distintas características.
Los padres con hijas ahorran toda la vida para
afrontar los costes,
y lo viven como una emoción, pero soy huérfana
desde que tengo memoria,
a mí me criaron las hermanas del monasterio de
Nuestra Señora de Punt.
Después te conocí, y luego te deseé como un molusco
desea permanecer en su concha.
Y es que Punt es un lugar rodeado de agua por todos
lados menos por uno,
así lo aprendíamos con una linda canción infantil que
tarareábamos saltando a la comba.

Escribo estas líneas extramuros, tras la línea de
sombra, a punto de traspasar las puertas
en cuanto los guardianes den la orden a través de sus
gritos y jadeos y el color dorado.
Si os preguntáis cómo he conseguido el dinero, me
acogí a un procedimiento,
algo parecido a un programa de estudios: «limosna
para casar doncellas huérfanas».
En posición sagrada: el trasero contra el suelo, las
rodillas plegadas al pecho y las palmas de
las manos abiertas por delante de las orejas (las tenía
cuarteadas por nuestra última noche
sospechosa como un comerciante que se niega a
vender, somos sospechosos).

YO:

*Nuestra Señora de Punt, hoy le pido al babuino de oro
que nos case.*

BABUINO DE ORO:

*Como las flores en honor a Adonis
espléndidas y sin raíces
por no haber respetado el tiempo.*